

## El pensamiento complejo.

Por Mara Meneghel Casas.

Barcelona/30/10/2011

El contexto complejo exige un pensamiento complejo, y éste contiene en sí momentos correctores y procesos que, aislados y librados a sí mismos, resultarían simplificadores. Los contiene íntegra y antagónicamente, y cada uno de estos momentos debe comportar su antídoto, del que se convierte en antídoto a su vez. El pensamiento complejo debe luchar, pues, contra la simplificación utilizándola necesariamente. Siempre hay, por lo tanto, doble juego en el conocimiento complejo: *simplificar-----complejizar*. Los marxistas lo llaman la resolución y evolución de las contradicciones internas ( )<sup>1</sup>; los darwinistas, simplemente adaptación. ( )<sup>2</sup>.

En este doble juego, lo complejo vuelve sin cesar como presión de la complejidad real y conciencia de *la insuficiencia de nuestros medios intelectuales ante lo real* (y, por ello, el pensamiento complejo es el pensamiento modesto que se inclina ante lo impensable). Lo complejo vuelve al mismo tiempo como necesidad de captar lo multidimensional, las interacciones y las solidaridades, entre los innumerables procesos. De ello resulta que el pensamiento complejo respeta lo “concreto”, no en la anti-teoría, sino en la complejidad teórica.

“Debemos darnos cuenta de que todos los avances de las ciencias desembocan desde ahora irrevocablemente en lo complejo. Pero como hemos educado toda nuestra inteligencia en la ignorancia de la complejidad, ésta se desfallece ante la complejidad”.<sup>3</sup> La complejidad presenta dificultades intrínsecas. No basta con exigirle para que ella acuda a la llamada. Muchas

---

<sup>1</sup> MOVAURE, H. *El hombre unidimensional*, p. 297.

<sup>2</sup> Véase el filme: Adaptación: *El ladrón de orquídeas* (2003).

<sup>3</sup> MORIN, E. (1998): *El método II. La vida de la vida*, p.450. Madrid: Cátedra

teorías, complejas en un principio, como marxismo o sistemismo, no están a la altura de sus grandes exigencias y se entregan a nuevas simplificaciones.

El esfuerzo de complejidad es aleatorio y difícil. “La estrategia del pensamiento complejo debe utilizar las fuerzas contrarias (antagonismos y contradicciones), pero siempre con riesgo de dejarse sumergir por ellas: debe utilizar las fuerzas no direccionales (azar) para su propio desarrollo, pero todavía con el riesgo de la dispersión y el vagabundeo”.<sup>4</sup> Tiene que auto-regenerarse sin cesar. Por integrarse en sí lo que el pensamiento desintegra, vive, como todo lo que es viviente, a la temperatura de su propia destrucción.

*La complejidad se presenta, en primer lugar, como regresión, pérdida, confusión, dificultad.* A priori provoca colisión de las ideas hasta entonces claras y distintas; el ideal de la ciencia clásica ha sido desambigüizar el mundo exterior. La misión casi “vital” de la ciencia era eliminar la incertidumbre, la indeterminación, la imprecisión, la confusión para poder afrontar, y después dominar el mundo por el pensamiento y la acción.

*La idea de que un universo aparentemente complejo debía ser reducido a principios y a elementos simples fue de una virtud heurística extraordinaria: suscitó los grandes descubrimientos teóricos, de Newton a Einstein, y la conquista tecnológica de la naturaleza. “Pero hoy debemos darnos cuenta de que este conocimiento unido a la conquista de la naturaleza, produce, también, ceguera y muerte”.*<sup>5</sup>

“Más allá de la etiqueta, un acuerdo bastante general es que algo está cambiando en la modernidad”. Morin, recoge tres elementos emergentes de este cambio: “la crisis, la incertidumbre y la complejidad “.<sup>6</sup>

Ya Berger y Lukmann dicen: “no es que la modernidad esté en crisis sino que la modernidad es la causa de la crisis de sentido del mundo actual”. La

---

<sup>4</sup> MORIN, E. (1998): *Ibidem*, p.452

<sup>5</sup> MORIN, E. (1998): *Ibidem*, p.452

<sup>6</sup> SCHITMAN, F. (1994): *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, p. 67-85

modernidad entraña un aumento cuantitativo y cualitativo de la pluralización. Las causas estructurales de este hecho son ampliamente conocidas: el crecimiento demográfico, la migración y, como fenómeno asociado, la urbanización; la pluralización, en sentido físico y demográfico; la economía de mercado y la industrialización que agrupan al azar a personas de los tipos más disímiles y las obligan a interrelacionarse de forma razonablemente pacífica; el imperio del derecho y la democracia, que proporciona garantías institucionales para esta coexistencia pacífica. Si las interacciones que dicha pluralización permite establecer no están limitadas por *barreras* de ningún tipo, este pluralismo cobra efectividad, trayendo aparejada una de sus consecuencias: las crisis *estructurales* de sentido”.<sup>7</sup>

*Un corolario de este sentimiento de crisis, bastante claro y generalizado, es la incertidumbre.* Aunque, como “la crisis”, hay distintas interpretaciones de este *fenómeno*. Mientras que para Berger y Lukmann la situación creada por las incertidumbres y las crisis de sentido es dramáticamente angustiosa; para Fried Schnitman, “la pérdida de la certeza que atraviesa la cultura contemporánea lleva a una nueva conciencia de la ignorancia, de la incertidumbre. El poder preguntarse, el dudar sobre la duda introduce así una reflexión sobre la reflexividad, un proceso de segundo orden. Las dudas con las cuales el sujeto se interroga sobre la emergencia y la existencia de su propio pensamiento constituye un pensamiento potencialmente relativista, relacionante y autocognoscitivo”.

Desde este punto de vista, *la incertidumbre* no se convierte en un estado temporal, sino que es *una característica de la complejidad del tiempo presente*. Por esto, afirma Morin: “es necesario establecer la diferencia entre programa y estrategia”, y afirma que allí está la diferencia entre pensamiento simplificante y pensamiento complejo. Un programa es una consecuencia de actos decididos a priori y que deben empezar a funcionar uno tras otro sin variar. Por supuesto, un programa funciona muy bien cuando las condiciones circundantes no se modifican en función de las informaciones, de los acontecimientos, de los

---

<sup>7</sup> BERGER-LUCKMANN (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, p.74

azares que sobrevengan en el curso de la acción. Dicho de otro modo, “la estrategia es el arte de trabajar con la incertidumbre”.<sup>8</sup>

En la modernidad actual es inevitable tener que trabajar con la incertidumbre. Pero, ¿estamos preparados para ello? Sabemos que debemos cambiar en algo la perspectiva de nuestras vidas. Nos hallamos ante un contexto global no unitario sino plurifacético.

Como podemos apreciar, la crisis y la incertidumbre nos conducen a la complejidad. Tal y como afirma Morin: “para mí, la complejidad es el desafío, no la respuesta. Voy a la búsqueda de una posibilidad de pensar trascendiendo la complicación (...), trascendiendo las incertidumbres y las contradicciones (...). En segundo lugar, la simplificación es necesaria, pero debe ser relativizada. Es decir, yo acepto la reducción consciente de que es reducción, y no la reducción arrogante que cree poseer la verdad simple, por detrás de la aparente multiplicidad y complejidad de las cosas.”<sup>9</sup>

Sigamos recordando con Morin que “el pensamiento complejo no es un pensamiento omnisciente. Por el contrario, es el pensamiento que sabe que siempre es local, ubicado en un tiempo y en un momento. El pensamiento complejo no es un pensamiento completo (...).”

Esto es lo que apunta Edgar Morin en su paradigma de la complejidad cuando señala que “no se trata de buscar el conocimiento general ni la teoría unitaria, sino de encontrar un método que detecte las ligaciones, las articulaciones. Este método conduce a la complejidad. Admitir esta complejidad, no eliminar las antinomias, es cuestionar el principio de simplificación en la construcción del conocimiento. Supone rehusar la reducción de una situación compleja a un discurso lineal, a la simplificación abstracta”<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> MORIN, E. (1994): *Epistemología de la complejidad*, p. 439.

<sup>9</sup> MORIN, E. (1997): *Introducción al pensamiento complejo*, p.143.

<sup>10</sup> Schutman, F. D. “Cultura y subjetividad” p. 421-422 ( Cita a Morin, E. Epistemología de la complejidad p. 440)

El pensamiento complejo deja entrever la necesidad de reconstruir dentro del marco más general del Contrato Social Mundial, el bien común a escala mundial. Para ello es preciso deshacer *cinco nudos* dice Petralla:<sup>11</sup>

- 1º La retórica.
- 2º El orden del día.
- 3º Las finanzas.
- 4º La tecnología.
- 5º Las culturas.

**El primer nudo es el de la retórica.** Hoy día la auténtica batalla es ideológica. Se centra en las ideas, las palabras, los símbolos; bases sobre las que se construyen nuestras visiones del mundo, nuestros sistemas de valores, y sobre las que se firman y mueren nuestras expectativas, nuestros sueños, nuestras esperanzas y nuestras ambiciones.

Según palabras de Petralla, lo primero que *hay que hacer es deslegitimar la retórica dominante, sus palabras clave, sus símbolos...* Hay que denegarle toda legitimidad en cuanto a su pertinencia para el presente y a su pretensión de imponerse para el futuro. Es preciso afirmar con fuerza su incapacidad para crear una “buena” sociedad. Concretamente, se trata de deslegitimar el principio de la competitividad y afirmar que la prioridad no es la competitividad sino la solidaridad. Es falso afirmar que la competitividad constituye una baza para el crecimiento de la solidaridad y la cohesión social, y debemos también decir no a los principios de liberalización y privatización. Entre esta Santa Trinidad y el desarrollo del bien común, la incompatibilidad es total.

**El segundo nudo que hay que deshacer, es el orden del día.** ¿Quién fija actualmente “el orden del día” de los problemas por resolver, los retos por superar, las prioridades que deben llevarse a la práctica y los medios que deben utilizarse? En todo caso, no son los poderes públicos nacionales o internacionales. Y menos aún los sindicatos. El verdadero artífice del “orden del día” es el poder económico y financiero privado. El éxito de las campañas

---

<sup>11</sup> PETRALLA, R. (1997): *El bien común. Elogio de la solidaridad*, p.138-144. Versión castellana Puig. M. Madrid: Editorial Debate

organizadas por la sociedad civil muestra que ganar o reconquistar la capacidad de fijar el orden del día no es un objetivo imposible. Para que los poderes públicos restablezcan la prioridad de lo “político” y del bien común sobre lo “financiero”, lo “económico” y el bien privado, es necesario que recuperen esta capacidad. Evidentemente, en ello reside una de las encrucijadas principales de las democracias representativas: los parlamentos deben volver a ser -bajo su forma actual o preferentemente otra, en especial a escala mundial- los primeros actores del orden del día de nuestras sociedades. Con este fin, los sindicatos deben desempeñar una función importante. Desaparecer o retomar el orden del día, ésta es la alternativa a la que se enfrentan los sindicatos. Ahora bien, dice Petrella, *cuando se debilitan o desaparecen los sindicatos, se debilita y muere la ciudadanía*<sup>12</sup>. Uno de los puntos prioritarios que los sindicatos deben incluir en el orden del día es la solidaridad en la organización y la gestión mundial del trabajo, así como la (re)construcción de la concertación social a escala mundial.

**El tercer nudo** es quizá el más decisivo en lo que se refiere al control de los medios; **se trata del nudo del sistema financiero**. El objetivo clave a este respecto es devolver al ciudadano la capacidad para ejercer, por medio de la política, su derecho de control sobre el capital y los mercados financieros. *Es preciso desarmar al poder financiero*. Con este fin se debe tomar con prioridad las siguientes medidas:

Deducción de una tasa de 0,5 por 100 de las transacciones financieras. Esta medida fue propuesta en 1983 por Tobin, premio Nobel de economía. Tal impuesto permitiría crear el Fondo Mundial de la Ciudadanía -dotado con varias decenas de miles de millones de dólares al año- destinado precisamente a financiar el contrato Mundial del Agua y las demás acciones a favor del desarrollo de la riqueza común mundial. Desde un punto de vista técnico, la deducción de este impuesto es factible. Debe ser decidido a escala del G7 para evitar la coartada que cada país utiliza por separado, y que consiste en decir que no puede tomar la iniciativa por miedo a que los capitales huyan a otro país.

---

<sup>12</sup> PETRALLA, R. (1997): *Ibidem*, p. 145-147

Eliminar los paraísos fiscales. Hay 37 paraísos fiscales en el mundo. Su existencia constituye una forma de legalizar la creciente criminalización de la economía (evasión fiscal, especulación, tráfico de drogas, comercio ilícito de armas..). Gracias a los paraísos fiscales, el mundo está cada vez más habitado por depredadores, de los que también son víctimas las empresas industriales creadoras de la verdadera riqueza. ¿Y qué hacen los gobiernos de los países desarrollados? En lugar de eliminarlos, contribuyen a su multiplicación encubierta por la creación de centros de coordinación financiera internacional, en los cuales los holdings financieros multinacionales pueden elegir su domicilio sin que se les pida un impuesto sobre sus beneficios. Asistimos a una competición feroz entre países europeos en materia de facilidades y de reducciones fiscales<sup>13</sup>.

Poner fin al secreto bancario. El respeto del principio de la libertad de propiedad y el derecho a la confidencialidad pueden garantizarse sin mantener el secreto bancario. Por otro lado, una política financiera verdaderamente progresista, fundada en la justicia social y la solidaridad (entre individuos, generaciones y países), pasa por la abolición del secreto bancario.

Hacer pública y transparente la evaluación de los mercados financieros. Actualmente existen seis grandes sociedades privadas de expertos financieros que establecen la clasificación (*rating*) de los diversos países en función de lo que estos expertos consideran que es la “salud financiera” del país. Lo hacen en el secreto de sus despachos.

De redefinir las reglas de un nuevo sistema financiero mundial con la creación de un Consejo Mundial por la Seguridad Económica y Financiera (el Bretton woods del siglo XXI), y velar por el buen uso de las finanzas al servicio del desarrollo y bienestar del conjunto de la población mundial.

**El cuarto nudo incumbe a la ciencia, la tecnología y la innovación tecnológica.** Hay que modificar la función que desempeñan hoy la ciencia y la tecnología. Los científicos deben oponerse a que sus actividades sean sometidas a los intereses económicos y financieros de las empresas. Se deben

---

<sup>13</sup> PETRALLA, R. (1997): *Ibidem*, p. 140-142

redefinir también las finalidades y las prioridades de la tecnología. Ésta debe servir para satisfacer las necesidades básicas de los 8.000 millones de seres humanos que habitarán el planeta hacia el año 2020. Propuestas precisas de *Ciencia y tecnología para 8.000 millones* han sido elaboradas por un grupo europeo de investigación financiado por la comisión Europea en el marco del programa FAST<sup>14</sup>. No es utópico pensar en un proyecto semejante.

Pero deshacer este nudo no sólo depende de las opciones políticas de las clases dirigentes y, en general, del sistema de valores que predomina en nuestras sociedades. Esto nos lleva **al quinto y último nudo, el nudo de las culturas.**

*La desconfianza creciente entre culturas y civilizaciones es una de las características principales de la sociedad mundial de este inicio de siglo.* A medida que crece la desconfianza, los conflictos se van convirtiendo en hechos cotidianos. Estados Unidos y el mundo musulmán continúan en guerra; ahora los musulmanes no aceptan que en el nuevo Consejo formado para reconstruir Irak no haya ningún líder musulmán.

El mundo se enfrenta a una nueva “guerra santa”: si no obramos con prontitud y firmeza, los poderes públicos, el mundo educativo, los medios de comunicación y la sociedad civil mundial, la guerra será entre civilizaciones. Se debe obrar con mucha energía a favor del desarrollo de un nuevo pacifismo. Nuestros países se enfrentan a la necesidad de construir una *buena sociedad* a escala mundial. A partir de ahora tenemos cita con la solidaridad mundial, ya no sólo nacional o continental.

Éste es el desafío de la ciudadanía en el nuevo mundo. Para aceptarlo necesitamos un proyecto colectivo que supere la estrategia de la supervivencia, a escala de la primera generación planetaria que es la nuestra, por los 8.000 millones que seremos en el año 2020. Las pistas de acción aquí propuestas (contrato social mundial y medidas para deshacer los cinco nudos clave que encierran a nuestras sociedades en la incapacidad de fomentar el bien común) no son las únicas posibles ni necesariamente las mejores, pero demuestran que existen soluciones y que todavía tenemos la posibilidad de cambiar el futuro.

---

<sup>14</sup> WHISTON, T.G. (1992): *Global perspective 2010. Tasks for Science and Technology. A Synthesis Report*. Bruselas: Comisión de las Comunidades europeas



*La historia de los siglos XIX y XX es esclarecedora: no hay futuro para una sociedad sin justicia, sin igualdad, sin fraternidad, sin solidaridad. Nadie detendrá a los seres humanos en la búsqueda de la humanidad.<sup>15</sup> Aunque no consigamos (re)construir un mundo solidario y mejor en los próximos veinte o veinticinco años, siempre habrá mujeres y hombres que volverán a empezar y a intentarlo de nuevo.*

---